

REFLEXION SOBRE LOS SEMILLEROS DE INVESTIGACION

Una comunidad de aprendizaje

*"Enseñar es el acto intencional
de creación de las condiciones
para el aprendizaje" P.J. Palmer*

La idea de un semillero de investigación, en la Universidad de Antioquia, representa una emergencia de la actividad académica del grupo BIOGENESIS, ante el crecimiento del número de estudiantes deseosos de iniciar su experiencia investigativa. Este aumento de estudiantes es el resultado de la orientación que se dio, en buenahora, desde la Vicerrectoría de Investigación, en el sentido de que todo proyecto debe contar con la participación de estudiantes de pregrado entre el equipo de investigadores; en un claro y efectivo esfuerzo por zanjar la brecha entre la investigación y el pregrado.

Justamente, una crítica que a nivel mundial se hace a la universidad investigativa - entendida esta como aquella institución cuyo centro de gravitación es, en la teoría y en la práctica, la creación de conocimiento - es la falta de integración del estudiante de pregrado a la rica atmósfera académica que genera la investigación. (Reinventing undergraduate education. A blue print for America's research universities. The Carnegie Foundation, 1998).

Se trata entonces de introducir al estudiante en la práctica de la investigación científica y para el efecto nada mejor que adoptar la dinámica de una comunidad de aprendizaje, caracterizada por la motivación, por la participación, por el aprendizaje comunitario y permanente; en fin, por el entedimiento de que la conquista de la realidad es una utopía y que la verdad científica no es más que un consenso transitorio que nos permite avanzar hacia nuevos enfoques y, eventualmente, hacia algunas aplicaciones para el bienestar humano.

El entusiasmo y el ambiente multiprofesional y multidisciplinario no podía desaprovecharse para crear condiciones que permitieran una formación integral y por esta razón empezamos el ejercicio con un listado de las metas o expectativas de cada estudiante. Este listado se convirtió en valores que fueron universalmente aceptados por el grupo y con estos valores se definió el perfil de comportamiento que cada uno de los participantes aceptó, como necesarios, para asegurar el éxito.

Este ejercicio, valioso en sí mismo, como modelo de acción democrática y como construcción viva, pero no imposición, de un código moral y de una reflexión ética, es a la vez una manera de poner a prueba la hipótesis de que, si se explicitan las metas y se acepta la responsabilidad, se crean las condiciones para culminar exitosamente. Y cuando hablamos de éxito no nos referimos al simple logro de los objetivos enunciados - que sería el menor de los éxitos - sino, principalmente,

al resultado inesperado que nos coloca mucho más allá de lo previsto.

Enfatizamos sobre las relaciones naturaleza-cultura para desacreditar puntos de vista culturalistas y comprender que la inteligencia, la capacidad de cazar y la cultura misma, no son el producto del hombre sino justamente las condiciones que hicieron posible su emergencia y evolución (E. Morin, *El paradigma perdido*. Kairos, 1992). Definimos la inteligencia con Hoffmeyer quien, desde la reflexión semiótica, propone que es "la capacidad de manejar el proceso de traducción entre el individuo y su ambiente" (J. Hoffmeyer, *Biosemiotics: Towards a new synthesis in biology?*. Univ. Copenhagen, 1995). Entendimos, además, que ese ambiente se enriquece en la interacción con la diversidad humana y comprendimos entonces que la aceptación del otro no es un acto de caridad, sino una posibilidad de enriquecimiento mutuo; es decir, no es un acto de tolerancia sino un acto de sobrevivencia. Proclamamos entonces el valor de un cerebro comunitario y adoptamos como definición de éxito, para el *Homo sapiens* actual, la integración de la biomasa cerebral; en este momento la mayor acumulada en toda la historia de la humanidad.

Nos dedicamos, en pequeños grupos, a proyectar la investigación y a adquirir los instrumentos fundamentales para su desarrollo, y en el grupo mayor, a reflexionar sobre grandes temas globalizantes como la evolución, la muerte, la ética, el caos, etc. Todo dentro

de un ambiente de tertulia, de diálogo; donde la responsabilidad del aprendizaje es compartida entre el estudiante y el profesor, donde lo importante no es el profesor ni el estudiante, sino el tema; ese tercer elemento que Palmer propone como el verdadero centro del proceso enseñanza aprendizaje (The courage to teach, P.J. Plamer, 1998). Sin la presión de las notas y el examen, por un lado, y sin la pretensión de cubrir toda la temática, por el otro, el estudiante adquiere la aptitud y la actitud más importantes, cuales son el aprender a aprender y una placentera adicción a este proceso. El profesor, por su parte, descubre como la enseñanza se torna un sofisticado método de aprendizaje (D. Schutt, Universidad de Wisconsin, Entrevista personal, 1998)

Quiero, mediante este corto ensayo, dar fe del entusiasmo de estudiantes, profesores e invitados. Todos al unísono secretábamos grandes dosis de "entusiasmina"; esa sustancia, o coctel de péptidos, fundamental que nos permite estar aquí, ahora, sin obligación, alertas y participantes. Desde mi punto de vista, no vacilo en calificar esta experiencia como una de las más gratas en mi carrera profesoral y por ello quiero dar los agradecimientos más sinceros a los participantes, por haber construido conmigo este ambiente de aprendizaje, y a los conferencistas invitados por su imperturbable buena voluntad para compartir su sabiduría.